

General Zaragoza, quien, deseando probar sus fuerzas y las del enemigo, dió á éste en las cumbres de Acultzingo una brillante muestra de la decision y del valor de las tropas republicanas en 28 de Abril de 1862, retirándose despues á las inmediaciones de Puebla para tomar posiciones y esperar allí el ataque del ejército frances, del que era gefe el general Laurencez.

Amaneció el 5 de Mayo, cuyo sol estaba destinado á alumbrar uno de los hechos mas gloriosos de nuestra moderna historia. Avístase el ejército frances: avanza hasta tomar sus posiciones: salen nuestras tropas y forman en batallas: Laurencez desprende sus columnas de ataque: el general mexicano comprende el plan del enemigo y manda reforzar los puntos amenazados: fuertes columnas francesas atacan el cerro de Guadalupe, y emprenden tambien otras no ménos respetables sobre el lugar donde estaba formada nuestra línea de batalla: trábase por tres veces un reñido combate, y por tres veces los reclutas mexicanos vieron volver la espalda y correr espantados á los veteranos de Francia, que se dicen los primeros y mas bravos soldados del mundo.... El ejército invasor habia sido derrotado en pocas horas, no obstante su pericia y su mayor fuerza numérica. Laurencez tuvo que retroceder avergonzado hasta Orizava en los restos del destrozado ejército.

Esta victoria de los mexicanos bisonos contra los veteranos aguerridos de Francia, dió á conocer al mundo que México se muy digna de ser considerada en sus derechos de nacion independiente y libre. En esta brillante jornada nuestras humildes tropas se cubrieron de gloria: Berriozabal, Negrete, el modesto y bizarro general Porfirio Diaz y muchos otros gefes, y sobre todos el impertérrito y hábil general Zaragoza se elevaron al rango de los héroes. Este glorioso triunfo fué admirado y aplaudido con entusiasmo por todas las naciones amantes de la justicia y del derecho que cada Estado tiene para gobernarse por sí mismo, repeliendo cualquier extraña intervencion: él presentó á México y á su gobierno constitucional ante el mundo civilizado en toda su majestuosa dignidad: él desmintió solemnemente las imputaciones calumniosas con que en las cortes europeas habia sido escarnecido el pueblo mexicano, haciéndose aparecer

como una reunion de hombres desordenados, sin honor, sin ninguna virtud social y miserablemente cobardes á causa de sus mismos vicios. La Francia misma recibió con asombro la noticia de su no esperada derrota, y no se atrevió á emprender de nuevo sobre México, sino un año despues, cuando el general Forey, que fué despachado con grandes refuerzos para volver por el honor de su nacion, tuvo reunidos todos los elementos necesarios para hacer la guerra con buen éxito.

México, entre tanto, pudo prepararse para su defensa. La memorable jornada del 5 de Mayo de 1862 habia devuelto la fe á los que la tenian perdida desde que vieron las vacilaciones de Uruga, y habia alentado la de otros que la tenian desfallecida porque desconfiaban de la pujanza y del poder de nuestras improvisadas tropas. Fecundo fué aquel triunfo en resultados favorables á la causa de México. La heroica defensa de Puebla en el sitio de 1863, digna de figurar al lado de las de Numancia, Sagunto y Zaragoza, como ha dicho un ilustrado escritor de los Estados- Unidos, y las grandes lecciones de heroísmo que nuestros soldados republicanos han dado en mil combates á franceses, austriacos, belgas y mexicanos renegados, se han debido en gran parte á la memoria de aquel glorioso dia. Al recuerdo del General Zaragoza y del 5 de Mayo las tropas liberales han hecho prodigios de valor. Así fueron quitando una á una las plazas fuertes que tenian ocupadas los franceses en nombre del bastardo imperio: así lograron que el ejército de Napoleon III, bastante disminuido ya en cinco años de lucha, se retirara en medio de la rechifla general, llevando á presentar á Francia su bandera llena de inmundo lodo: así han logrado tambien los ilustres campeones Diaz y Escobedo, Corona y Treviño, Riva Palacio y Naranjo, Régules y Martínez, Rocha y Guadarrama, Leiva y muchos otros, valientes defensores de nuestra independecia y libertad, poner en inaccion y en la situacion mas violenta y desesperada al iluso Maximiliano y á los menguados sostenedores de su efimero y ridículo imperio, sitiados, como lo están, en las únicas plazas que conservan, Querétaro, México y Veracruz, y derrotado, como lo ha sido, el asesino feroz de Tacubaya, en quien el triste Archiduque fundaba, solamente

su esperanza de salvacion: así, por último, alcanzarán, no muy tarde, el triunfo completo de la sagrada causa nacional.

Con razon, ciudadanos, debemos hoy recordar con noble orgullo la gloria que para la patria adquirieron nuestros valientes en aquel fausto y memorable dia 5 de Mayo de 1862. ¡Gloria eterno á los ilustres héroes que supieron conquistarla, arrancando á los soldados de Solferino y de Magenta los laureles con que traian adornadas sus frentes! ¡Que tan brillante ejemplo no se olvide jamas por los republicanos! ¡Que tan hermosa leccion de patriotismo, enseñanza tan bella de abnegacion y de constancia normen siempre la conducta de nuestros hijos, y México, nuestra adorada patria, será respetada como nacion libre, independiente y soberana, gozará feliz de las dulzuras de la paz y se elevará al alto rango que Dios le tiene señalado sobre todas las naciones del antiguo y del nuevo mundo.—DICE.

DISCURSO pronunciado, en la tarde del 5 de Mayo, en la plaza de Zaragoza de esta ciudad, por su autor, el C. Juan Peña.

Venid oh pueblo con la frente erguida;
El tiempo del oprobio ya pasó.

SAZATORNIL.

SEÑORES:

No corresponde, ciertamente, ocupar esta tribuna á un hombre como el que tiene la honra de dirigiros la palabra: la tribuna pertenece al genio y al saber y no á un soldado oscuro sin instruccion y sin talentos. Pero soy mexicano: amo con delirio el país en que nací; siento una satisfaccion dulcísima al referir sus glorias, y guardo en mi corazon un sentimiento de piedad religiosa y de reconocimiento profundo por los que han luchado por su autonomia. Hé aquí porque, aunque convencido de mi insuficiencia, vengo á tributar un homenaje de gratitud á Zaragoza, al héroe fronterizo que el memorable 5 de Mayo de 1862, ornó las sienas de su patria con los laureles arrancados á los vencedores de Sebastopol y de Magenta.

La muerte que respetára la odiosa existencia de un trai-

dor execrado como Almonte, sorprendió á Zaragoza en la primavera de su vida y en la aurora de su fama, cuando tenia ante su vista un inmenso porvenir de gloria, y cuando por medio de un triunfo grandioso habia reivindicado el nombre mexicano. La espada que tantas veces brillara victoriosa en las primeras filas del progreso, brilló en Puebla por última vez; y México, esa gigantesca víctima destinada á sufrir todos los dolores y á apurar todas las amarguras, vió desaparecer para siempre al modesto caudillo que con tanta fe y decision sostuviera la sacrosanta causa de la libertad.

Yo seria muy feliz, conciudadanos, si al hablaros de Zaragoza pudiera hacerlo de una manera que honrara dignamente su memoria; mas no á todos es dado pintar las acciones de los héroes con los tamaños colosales que merecen, y debo limitarme á referir con sencillez algunos hechos que otros ciudadanos os han referido con esactitud y elegancia.

Comienzo, pues, con fiado en vuestra conocida indulgencia.

México recuerda con amargura la época luctuosa en que una faccion sanguinaria é impía desencadenó los elementos mas destructores en contra del partido progresista. Dos clases poderosas,—el Clero y el antiguo Ejército,—marchaban ligadas por el crimen; y sin retroceder ante los medios, hacian esfuerzos inauditos para triunfar de aquel partido verdaderamente patriota y abnegado que luchaba por elevar á su patria al rango que debe ocupar entre las naciones del mundo civilizado. Los republicanos mas ilustres se unieron entónces para realizar aquella empresa gloriosa: muchos de ellos, heridos por la mano del retroceso, bajaron á la tumba ántes de ver realizadas sus nobles aspiraciones;—Zaragoza que ocupaba un lugar distinguido, entre aquellos patriotas eminentes, atravesó ileso esa época funesta que pudo habernos conducido á un abismo.

Vencidos al fin los que pretendieran hacernos retroceder á los odiosos tiempos de Torquemada, ó tenernos sujetos al poder de Roma, el partido republicano satisfizo las grandes exigencias sociales que tan imperiosamente reclamaban la paz de la nacion y las luces del siglo. La Reforma quedó

consumada: allanados con ella los obstáculos todos que se oponian á nuestra prosperidad; y despues de una lucha incesante de medio siglo, México veía aparecer en lontananza la aurora del gran dia que iba á poner término á sus funestas disensiones. Pero ¡aun no era llegada la hora de ver á nuestra patria libre y feliz! ¡Aun debian lucir largos dias de luto y de tristeza para los patriotas que no sucumbieran defendiendo sus libertades patrias!

La traicion y el despotismo hicieron causa comun en 1861 para borrar á México del catálogo de los pueblos libres.

El gobierno de Francia, de esa nacion que se precia de ser la mas justa é ilustrada, llevó á cabo á mediados del siglo XIX el atentado mas escandaloso que registran los fastos modernos. Y... preciso es decirlo, aunque con amargura profunda: el pueblo frances, el gran pueblo que en los bellos dias de 93 prodigara su sangre en defensa de la libertad, el noble pueblo que tan alto proclamara los derechos del hombre, permitió que un tirano marchitara sus glorias y arrastrara por el fango una bandera que ántes de ahora merecia ser querida y respetada.

Napoleon III, bajo mentidas protestas de compasion y de respeto, lanzó sobre nuestras playas un ejército cuya esclusiva mision consistía en levantar un trono en la patria de Hidalgo y de Morelos.

La república mexicana, martirizada por facciones vandálicas, debilitada por horribles luchas, vendida por una turba de traidores, abandonada por egoístas y empobrecida por millares de especuladores que habian traficado con sus infortunios, solo pudo oponer algunos millares de reclutas, á un ejército aguerrido que apoyado por la traicion é insolentado por una série no interrumpida de triunfos, avanzaba orgulloso hollando todos los derechos, atropellando todos los medios é infringiendo un tratado solemne. Mas al frente de aquellos reclutas que con la sonrisa en los labios veían acercarse la hora suprema de morir por la patria, estaba Zaragoza, el hombre de fe y de corazon, que con la imperturbable serenidad del héroe, formó con los pechos de sus valientes una muralla donde se estrellaron los vencedores en cien batallas.

El sol que el 5 de Mayo se levantara esplendente y majestuoso para alumbrar en Puebla la noble lucha del derecho contra la fuerza, alumbró tambien la humillante derrota de los que precedidos de una fama secular, se anunciaron entre nosotros como *invencibles*.

Esta victoria espléndida, de tan grandes consecuencias para la causa nacional y de tan gratos recuerdos para todo buen mexicano, fué dignamente celebrada mas allá de los mares: ella elevó á México á una altura donde ha merecido las simpatías y el respeto del mundo, y por ella mereció Zaragoza los honores de la inmortalidad.—Sí; la memoria de este héroe querido no morirá. Hay para perpetuarla un monumento que el tiempo no puede destruir. Ese monumento indestructible es el corazon de los mexicanos: ellos la transmitirán de padres á hijos, y el nombre de tan digno hijo de Hidalgo, pasará á la posteridad como un lampo de gloria.

Napoleon debió haber comprendido desde entónces, que el pueblo mexicano es uno de esos pueblos gigantes que prefieren sepultarse bajo sus propias ruinas, mejor que humillarse ante la fuerza; y por amor á su pais, ya que no por respeto al derecho, debió tambien haber renunciado á sus proyectos ambiciosos; mas ese mal frances prefirió cubrir á Francia de ignominia.

Un año despues del dia memorable en que Zaragoza con una magnanimidad sin ejemplo prodigaba todo género de consideraciones y consuelos á los piratas vencidos, las calles de la invicta Puebla eran regadas con sangre mexicana, y los patriotas que no encontraron una tumba gloriosa bajo las ruinas de esa ciudad mártir, fueron condenados á sufrir los horrores de la expatriacion. Forey pudo entónces avanzar sobre millares de cadáveres: pero *sin lavar la mancha del 5 de Mayo*; porque los cerros de Loreto y Guadalupe, esos monumentos levantados por la mano de Dios para perpetuar la gloria de un pueblo, no fueron profanados por la planta francesa, mientras hubo leales que los defendieran.

Despues..... comenzó la farsa imperial: ¡farsa abominable que tantas lágrimas ha hecho derramar á la desventurada México! ¡farsa maldita y sacrílega que, como todas las farsas de los tiranos, debia traer consigo espantosas escenas de desolacion y de muerte!

Yo no debo, señores, ni podría aun cuando quisiera, trazar el sombrío cuadro de los crímenes cometidos por el llamado imperio y sus aliados; tampoco debo hablaros del número inmenso de víctimas inmoladas por la intervencion. Es éste un día consagrado á la conmemoracion de un hecho glorioso, y no envenenaré vuestro regocijo refiriendo sangrientos episodios de una época de luto. Renuncio, pues, á esa triste tarea que conmoviera profundamente mi corazón de mexicano, para recordar algunos otros hechos por los cuales debemos estar justamente orgullosos.

La república mexicana, infortunada como ha sido, puede gloriarse de haber conquistado y sabido mantener por sus propios esfuerzos, los grandes principios que constituyen las glorias de la civilizacion moderna. En su historia se hallan consignados mil hechos gloriosos, cuyo esplendente brillo lucirá al traves de las edades. De su seno han salido mártires ilustres como el humilde octogenario de Dolores, que en defensa de la libertad de un pueblo, se sacrificaron en los días de su decrepitud, en esa edad tranquila en que mueren las ilusiones, las ambiciones y las esperanzas, cuando las flores de su vida se habian ya marchitado, y cuando solo podian esperar por recompensa la ingratitude y el patíbulo;—guerreros como Morelos, grandes en el apogeo mas brillante de la gloria á que se elevaran, y mas grandes aún cuando con alma serena, marchaban al cadalso á dar su vida por la independenciam de sus hermanos;—caudillos como Guerrero que luchando contra mil vicisitudes, consumaron la gigantesca empresa comenzada por Hidalgo;—ciudadanos eminentísimos como Degollado y Ocampo, dignos por sus virtudes de figurar entre los grandes hombres de la antigüedad. Y en estos últimos días en que el destino nos ha sugetado á las mas rudas pruebas, el patriotismo mexicano ha traspasado los límites de lo heroico y elevádose hasta la esfera de lo sublime.

Como todas las naciones, México ha recorrido una senda sangrienta y dolorosa: como todas ellas ha cometido tambien grandes faltas y crasos errores; pero puede decir con orgullo, "he sido víctima y no verdugo"—Para hacerla aparecer culpable ante las potencias extranjeras, preciso fué que los defensores de la política de Napoleon III, dieran

tormento á la lógica, presentando crímenes gigantes donde solo podia haber delitos pigmeos.

Debemos repetirlo: México ha cometido faltas; mas ¿qué nacion no las ha cometido? ¿Cuál es el pueblo que puede llamarse immaculado? ¿Acaso será Francia que escandalizada de nuestros extravíos, vino á castigarlos con mano de hierro? ¡Oh seria ese un horrible sarcasmo lanzado á la faz del universo! Aun palpitan de indignacion todos los corazones generosos al recuerdo de la noche espantosa de S. Bartolomé, en que millares de inocentes fueron inmolados en aras del mas repugnante fanatismo; y si ha sido sobradamente afortunada para deslumbrar al mundo con sus victorias, no es ni será bastante poderosa para borrar de la memoria de los siglos, aquella y tantas otras luctuosas escenas por las cuales la humanidad debería vestir eterno luto.

Mas, . . . hablémos del pueblo mexicano, de ese mártir sublime de la mas sublime de las causas, de ese pueblo infortunado y magnánimo que en sus días de suprema amargura se ha levantado cual formidable atleta; que ha vencido á los *invencibles*, y que en medio de sus inauditas desgracias ha dado lecciones de valor, de ilustracion y de generosidad á los que con pretensiones de civilizadores vinieron de allende los mares á incendiar poblaciones, á talar nuestros campos y á erigir cadalsos para ahogar la voz del patriotismo.

Hoy después de cinco años de lucha, empuña triunfante su querido pabellon de Iguala; y ennoblecido por sus infortunios y santificado por el martirio, vuelve á proclamarse libre, soberano é independiente.

Los que á nombre de la civilizacion quisieron imponerle la ley del sable, han abandonado presurosos las playas mexicanas, llevando en sus banderas una mancha que no borrarán cien victorias como las de Austerlitz y de Marengo;—la traicion, ese inundo reptil que se arrastró á los piés del extranjero para herir á mansalva el seno de la patria, espira ahogado bajo la planta de los libres;—y el llamado imperio, hundido ya bajo el peso de las armas republicanas, solo merece ser citado "como un acontecimiento histórico de funestos recuerdos."—Cercado Maximiliano de un ejército victorioso que tiene por reserva á todo un pueblo, no saldrá de la ciudad levítica que le sirve de asilo, sino para

expiar en un patíbulo los crímenes de que es responsable ante la nación. Y ni aun merecerá la compasión que inspira el que muere por una idea, ni llevará á su sepulcro el consuelo de haberse sacrificado en defensa de un principio ó en honor de una raza; morirá como jefe de bandidos, y como el incendiario del templo de Diana, legará á la posteridad un nombre que será execrado por la historia.

La república se ha salvado: ¡y quiera el cielo! que las dolorosas lecciones de la experiencia no sean perdidas para los mexicanos, y que así como han podido librar á su patria del yugo extranjero, puedan llevar á su último término su grande obra de regeneración social. México realizará entonces su gran programa de confraternidad y de progreso. Favorecido por sus multiplicados y ricos elementos, derramará por todas partes sus beneficios: su mano protectora podrá extenderse hasta los últimos confines del mundo, y mil pueblos le serán deudores de su ventura.

Nosotros no veremos lucir ese día dichoso: individuos de la actual generación, solo nos es dado participar de sus miserias, de sus dolores y de sus glorias; pero ese día llegará, y las generaciones venideras al disfrutar los ópimos frutos de una libertad bienhechora, entonarán un himno de bendición en loor de nuestros héroes.—HE DICHO.

COMPOSICION

LEIDA EN LA PLAZA DE ZARAGOZA EN EL ANIVERSARIO
DEL 5 DE MAYO.

Patria de Zaragoza, te saludo
De noble orgullo y de entusiasmo lleno,
Que me abrasa tu amor: soy mexicano,
Y gozo si sonrías de contento.

Yo, que te ví de torcedor quebranto
En la tortura sin cesar gimiendo,
Y derramé mil lágrimas ardientes
Al ver al galo profanar tu suelo,

Yo, que doliente contemplé tu llanto
E himnos de dolor dije á los cielos,
Al eco de tus quejas, á los ayes
De tu sensible lacerado seno,

Hoy que de Mayo la gloriosa aurora
En tu pendon esparce sus reflejos,
Y trae á la memoria del patriota
Consolador y plácido recuerdo,

¿Por ventura mis lábios no dirían:
—Oh cara patria, bondadoso el cielo
Te ha brindado de mártir la guirnalda,
De tus hijos premiando los esfuerzos?—

Los ha premiado, sí. Con este día,
Patria de amor, Eden de mis ensueños,
Goza, goza feliz, que tus placeres
Mentidos ya no son cual otro tiempo.

Olvida tus dolores, tus quebrantos.
Y que dulces te embriaguen los recuerdos
De que miró la lumbre de este día
De Napoleon correr los viles siervos.

Juzgó engañado que en la lid tremenda
Alcanzarian nítidos trofeos,
En contra de tus hijos velerosos,
Los que el triunfo miraron en Marengo.

Mas.... ¿cuándo nunca ante el feroz soldado,
Que obedece de un déspota el decreto,
Quedó vencido el héroe que tremola
El estandarte del honor de un pueblo?

Nunca, mirad: el invasor avanza
De Zaragoza contra el grande genio,
De Zaragoza, egida de la patria,
Que nos legaron Bravos y Guerreros.

Y también el traidor! tigre inhumano,
Borrón en el hermoso firmamento,
Ser á quien solo satisface sangre,
La sangre pura del hermano nuestro!

Ser cuya frente debería hundirse
Entre las nieblas del oscuro averno,
Ese imbécil también...! Vende sus lares,
Y de Bruto el puñal aferra luego!

¿Se ha de esperar que el hijo de la Francia,
Ayudado de ese hombre vil y pérfido,
Venza los bravos que el pendon defienden
Del magnánimo Hidalgo y de Morelos?

El bronce encienden ya. Ruda pelea
Se traba por do quier, el humo negro
Elévase á la altura, y ronco ruido
Deja escuchar la tierra de sus centros.